

# Contra la tecnoparanoia

Marina Llaó<sup>1</sup>

Un consultor político asegura, en la televisión, *que la investigación ahora es mucho más on-line*. Por ejemplo, para medir escenarios electorales en vez de tocarle el timbre a cualquier vecino con una encuesta, sería mejor mostrarle al usuario de redes sociales, en su pantalla, las boletas de votos, y pedirle que señale su preferencia a cambio de unas *bitcoins*. Ésta es una escena donde se defiende cierto abordaje de lo social y lo político que se supone predictor del comportamiento, entendiendo que el comportamiento, además de ser predecible, es una mercancía y su valor está comoditizado. En el guión de la escena con el consultor es explícita la idea extinguir la mediación del sujeto en la investigación, de reducir al mínimo posible la intervención de cualquier límite humano o ética que se interponga a los objetivos establecidos. Hace poco, un IVR incluyó en su breve cuestionario preguntas sobre el desempeño del gobierno frente a la desaparición forzada de Santiago Maldonado. Ésta es otra escena que promueve lo mismo: preguntar sin abrir al diálogo, responder apretando un botón (del 0 al 5) sin que medien nuestras palabras. Diálogos sin conversación. Análisis social sin sujetos.

Si indagamos en estos y otros frecuentes sondeos descubrimos que la mayoría de ellos responden a la misma consigna: medir la reputación de un símbolo (*¿cuánto vale?, ¿cuánto gusta?*), y en la cuantificación de esa reputación hay una noción de objeto de investigación que es limitada pero que además sugiere que las cosas “son” lo que representan. Además, en la operación de representación se toma al signo como un sustituto del significado, el signo queda autorizado a reemplazarlo sin necesidad de remitirse a lo representado.

Por otro lado, estas herramientas o procedimientos hoy son parte de un análisis más grande, efectuado a partir de nuestros datos privados, conocido como *big data* o minería de datos. Este análisis, junto a otras técnicas ejecutadas por algoritmos, contribuyen al desarrollo y complejización de *proxies* que reemplacen a los sujetos, y son técnicas que encuentran mejores referencias, así como soporte financiero, en los proyectos políticos globales afines a la concentración de poder. Poder es información, dicen. Por ejemplo, si bien la utilización de estos instrumentos no es exclusiva de los programas políticos de la derecha neoliberal, fueron muchas veces la clave de su eficacia, y esto no es un dato menor<sup>2</sup>. El avance veloz de la

<sup>1</sup> Doctoranda en Ciencia Política (UNC). Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CO-NICET.

<sup>2</sup> Un ejemplo es el razonamiento de Julián Gallo, director de contenidos y estrategia digital de la

convergencia entre mercado y tecnocracia es un claro reflejo de la idesigual distribución de recursos, esta vez, informáticos. Basta con citar episodios sociales provocados con la viralización de *hashtags*<sup>3</sup>, o de *memes*<sup>4</sup> o *gifs*<sup>5</sup>, para dar cuenta de que estas herramientas están en manos, principalmente, de poderes no regulados, que prescinden de todas las formas de moderación a la hora de desplegar sus objetivos.

Nos debemos una reflexión sobre estos temas y sospechamos que la misma no se construye tomando distancia respecto a este tipo de herramientas. Es decir, no se trata de alejarse, se trata de atravesar el fantasma de la *tecnocracia*. Se trata de ejercer en el sí mismo la operatoria de conmovir los semblantes que suscitan esta suerte de totalitarismo tecnócrata. Se trata de reintroducir el deseo de saber, en tanto irrupción fundante y fundamental de la propia narración. Enfrentamos una técnica masiva, que hoy está al servicio de las necesidades de minorías poderosas, cuyo sentido dominante, hoy, pivotea sobre un semblante de “objetividad”, lo cual en definitiva es una fantasía tecnócrata al servicio de ocultar las maniobras de colonización de la información. La disputa técnica, entonces, es más que interesante. Los ejes de discusiones posibles son muchos: muestreos probabilísticos versus paneles *on-line*, reflexividad conceptual versus minería de datos, sincronización de masas reticulares versus deseo del sujeto, entre otros. Pero ninguna de estas discusiones tendrá un saldo de saber, valioso como apuesta ética y teórica, si para la crítica nos alojamos

---

Presidencia de la Nación (presidencia Macri), quien afirma que la campaña digital de Mauricio Macri fue un exitoso caso de marketing digital. Comenta Gallo que el concepto que vertebró el diseño de la estrategia de campaña fue hacer del candidato “el presidente de Facebook”. Esto, en palabras de Gallo, implicó que toda la comunicación de campaña, Facebook incluido, fuera una *extensión del cuerpo de Macri, una parte de su identidad*. Es decir, Macri era el medio (no el sujeto o el objeto). Se preparó al candidato para que logre pensarse a sí mismo de esa manera como *un medio*. “(...) la gente hablaría con Macri, no solamente con sus mensajes e interacciones sino también con su conducta. Y, como sucede en los medios de comunicación masivos, Macri competiría cada día con otros medios para captar la atención de la mayor cantidad de audiencia (...) Facebook (a diferencia de Twitter, que fue usado solamente para la expansión de la actividad en Facebook) permitiría a Macri (el medio) una expresión rica, constante, profunda y personal, con frecuencia una comunicación alejada de la política y de los temas coyunturales”. Rf. A. M. Benedetti, “Casos de éxito”, en *Marketing en redes sociales. Detrás de escena*, AAM y AMDIA, Argentina, 2016, p. 233-239.

<sup>3</sup> Por ejemplo “Yo soy Nisman”.

<sup>4</sup> Antoni Gutiérrez-Rubi, asesor en comunicación política y “gurú” reconoce que los memes son recursos de la cultura popular y el activismo a un *click* (*slacktivism*). Los memes (neologismo acuñado por Richard Dawkins en *The selfish gene*, 1976) conforman un lugar, un imaginario, en el que las ideas logran captar la atención ciudadana y guiar su comportamiento; sin embargo *las ideas contenidas no son las mejores, ni las más nobles, ni las más útiles, ni las más veraces, solo son las más contagiosas*. La “politicización” de estos mensajes es solo a fin de hacerlos más exitosos, más virales. Los memes canalizan la creatividad social, pero también sustituyen al discurso en la transmisión de ideas. Son una de las bases de la tecnología emocional. Rf. <http://www.delia2d.com/memecracia/> y <http://www.gutierrez-rubi.es/tecnopolitica/>

<sup>5</sup> Los *gifs* son una sintaxis icónica en formato *loop* o eterno retorno al principio. Una suerte de esencialismo representado en un pictograma que sustituye a la argumentación. Dice Antoni Gutiérrez-Rubi “Corremos el riesgo, y la “oportunidad” de que la política pase de usar los GIFs a ser una política GIF: atrapada en bucle, descontextualizada, absurda, frívola y reducida a simples señales” Rf. <https://goo.gl/WzJZ6D>

en la ilusión de un afuera. No hay crítica posible de enunciar desde el lugar romántico del modo *off-line*, porque tal “paraíso” no existe. Hay que saber hacer en y con las propias fantasías tecnoparanoicas, con la pérdida de privacidad, con los obstáculos para el aprendizaje digital.

Si el régimen político económico global posee claras pretensiones unipolares y totalitarias, si propone la autoextinción del sujeto, si se anulan las chances de constitución del sí mismo por el sí mismo; la apuesta defensiva debería ser, entonces, por las vías del deseo en tanto movimiento emancipatorio, en tanto historización subjetiva<sup>6</sup>. Deseo de saber sobre esa “ominosa” herramienta, deseo de gestión sobre el algoritmo, deseo de participación e injerencia. Así sea en formato de post, entre los amigos o con los *bots* que replican, las protestas, las poesías, los aprendizajes, y todo aquello que está en dirección a la necesaria e ineludible libertad del ser.

---

<sup>6</sup> Dice Judith Butler “(...) Las condiciones de híper control no son más saludables que las de fragmentación radical. Puede ser cierto que necesitemos un relato para conectar partes de la psique y la experiencia que no pueden asimilarse entre sí, más una conexión excesiva puede llevar a formas extremas de aislamiento paranoico. Sea como fuere, del hecho de que una vida requiera de alguna estructura narrativa no se deduce que toda la vida tenga que traducirse en forma de narración” Rf. J. Butler, “Contra la violencia ética”, en *Dar cuenta de sí mismo*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, pp. 61-93